



El club de los detectives feroces

Cinetto, Liliana

El club de los detectives feroces / Liliana Cinetto ; dirigido por Laura Leibiker; editado por Laura Linzuain ; ilustrado por Poly Bernatene. - 1ª ed. 2ª reimp. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editorial Norma, 2022.

80 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Torre roja)

ISBN 978-987-545-884-0

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. Leibiker, Laura, dir. II. Linzuain, Laura, ed. III. Bernatene, Poly, ilus. IV. Título.

CDD A863.9282

© Del texto, Liliana Cinetto, 2020

© De las ilustraciones, Poly Bernatene, 2020

© Editorial Norma, 2020

Av. Leandro N. Alem 720, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso de la editorial.

Marcas y signos distintivos que contienen la denominación "N"/Norma/Carvajal® bajo licencia de Grupo Carvajal (Colombia).

Primera edición: abril de 2020

Segunda reimpresión: marzo de 2022

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Dirección editorial: Laura Leibiker

Edición: Laura Linzuain

Corrección: Roxana Cortázar

Jefa de arte: Valeria Bisutti

Diagramación: Jessica Erizalde

Gerenta de producción: Paula García

Jefe de producción: Elías Fortunato

CC: 61092418

ISBN: 978-987-545-884-0



El club de los detectives feroces

Liliana Cinetto

Ilustraciones

Poly Bernatene

Norma

www.normainfantilyjuvenil.com/ar

*A mi nieta Lara, tan valiente que no se asusta
en las noches de luna llena. O casi.
Liliana*

*A Paula, que me aguanta cuando me
convierto en “hombre bobo” durante las noches
de luna llena.
Poly*



liebre







CAPÍTULO 1

La noche de luna llena

Todo comenzó una noche de luna llena y este es un dato importante para cualquier detective. Mucho más para un detective feroz. Porque los detectives feroces saben PER-FEC-TA-MEN-TE que las noches de luna llena no son comunes y corrientes. No. Son raras, misteriosas, preocupantes... Nadie puede estar tranquilo en el bosque cuando hay luna llena. Al contrario: hay que mantenerse muy alerta. Y es que siempre puede suceder algo.

Como que a Araña se le enreden los hilos sin razón aparente.

O que Ciempiés tropiece cien veces con la misma piedra (una con cada pie).

O que Gallo cante a deshoras porque la claridad lo confunde y, para que se calle, alguien deba revolearle un cascote.

—¡Ay! Perdón, creí que estaba amaneciendo —se disculpa en esos casos masajeándose el chichón de la cresta.

Incluso pueden suceder hechos inexplicables como que en el nido de Mamá Pata aparezca un huevo enorme, extraño, de color gris...

A Perro, por ejemplo, no le gustan ni medio las noches de luna llena. Se pone tan nervioso que se desvela. Y para que le dé sueño, les pide a Oveja y a sus hermanas que salten la cerca para contarlas una y otra vez. Y eso, claro, pone de mal humor al rebaño entero. Es que con tanto salto y tanto UN, DOS, TRES, CUATRO... ellas tampoco pueden dormir.

A Oso la luna llena lo afecta al revés. Apenas se dibuja su silueta redonda y clara en el cielo, él se acuesta en su cueva y se prepara para una larga siesta. Es más: al tercer bostezo, empieza a roncar.

Tan fuerte ronca que tiembla todo el bosque. Varios pájaros se han caído del nido y se han dado un porrazo a causa de esos tremendos ronquidos. Y Ardilla tiene que pedirles cera a las abejas para taponarse las orejas.

A Tortuga, en cambio, le dan un poco de miedo las noches de luna llena. No lo reconoce, pero se mete dentro de su caparazón. Y se niega a salir.

—Me molesta tanta luz —explica sin siquiera asomar la cabeza.

Los que se vuelven insoportables con la luna llena son los hermanos de Lobi. Bueno, más insoportables. Y eso es mucho decir. Aúllan como locos y aturden incluso a su propia familia. Sus padres los han retado varias veces. No hacen caso. Y sus bromas son pesadas. Desde Ciervo hasta Rana han caído en sus burlonas garras. Las hormigas decidieron no trabajar más en esas noches para no tener que soportarlos. Es que se divierten asustando a cualquiera que cruza el bosque. A cualquiera, menos a

Coneja, que los enfrenta como le enseñó su abuelita.

Lo cierto es que el único que ni se asusta ni se preocupa ni tiene problemas con la luna llena es Lobi. Es más: a él le encanta. Y para calmar a sus amigos y ayudarlos a sobrellevar esas noches especiales, les propone algún juego o los invita al claro del bosque donde toca la guitarra y canta.

Y allí estaban justamente, una noche de luna llena, jugando al dominó y escuchando a Lobi, cuando llegó Liebre. Corriendo llegó. Y eso no hubiera llamado la



atención porque ella siempre corre. Pero llegó corriendo mucho más rápido que de costumbre, agitada y con la lengua afuera. Y cuando llegó no podía quedarse quieta. Iba de acá para allá y de allá para acá e hizo caer una sobre otra las fichas del dominó que Perro había acomodado. Además, se mordía las uñas, le castañeteaban los dientes, miraba a un lado y a otro con desconfianza. Parecía asustada.

—¿Qué ocurre? —preguntó Tortuga desde su caparazón.

Y fue entonces cuando Liebre habló.



